

“...el reino de los cielos se parece a un tesoro escondido...” (Mateo 13, 44-46)

Continuamos reflexionando sobre las parábolas con las que Jesús intentaba exponer a las gentes sencillas lo que es el reino de los cielos. En esta ocasión lo compara con un tesoro y también con un perla fina de gran valor. En ambos casos quien encuentra, tanto el tesoro como la piedra, vende cuanto tiene para hacerse con ellos.

Se trata de un mensaje diáfano. Para llegar a vender cuanto se tiene hay que tener un gran aprecio por el tesoro que se desea adquirir. Es el punto de partida que justifica la aparente locura de deshacerse de los propios bienes.

Cuando hablamos del reino de los cielos hacemos referencia a uno de los conceptos principales tanto en el judaísmo como en el cristianismo. Se refiere al reinado o soberanía de Dios por sobre todas las cosas, y es opuesto al reinado de los poderes terrenales. Tiene una dimensión histórica y otra escatológica. Es el “ya pero todavía no” de la plenitud a la que está llamada la creación y la humanidad, en Jesús resucitado.

Dejarlo todo por este reino que aún no está consumado tiene una dimensión de riesgo, de salto al vacío. En ello reside el valor del acto de fe que no es sino un acto de amor confiado en un Dios que a su vez nos ama incondicionalmente.

La sociedad llamada del “bienestar” en la cual desarrollamos nuestras vidas no impulsa a pensarlo todo en clave de compensación y la dinámica que subyace es lograr el mayor de los beneficios posibles con el menor costo. De alguna manera hemos “economizado” la cultura y con ella nuestra forma de vivir la espiritualidad y la religiosidad. Doy para que me den y si me dan mucho más de lo que doy... mejor que mejor.

El evangelio parece proponernos un camino totalmente diverso. Nos sorprende desde un mensaje anticultural y escandaloso: se trata de dejarlo todo, de “vender todo lo que tenemos” para comprar ese tesoro escondido que el reino de los cielos.

Se trata de un tesoro cuya posesión no es evidente y que si bien se va realizando en la historia, sólo alcanzará su plenitud en el más allá. A la luz de este mensaje conviene que nos preguntemos con sinceridad ¿qué bienes estoy dejando para “comprar” el tesoro del reino de los cielos o es que aún no me decido a dejar nada?

La Hospitalidad es un modo concreto que asume el reino de los cielos: es recrear la misericordia de Dios por los más pequeños... ¿Qué estamos dispuestos a dar por este reino?

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

